

La Hora Libre, fábrica de sueños posibles. La construcción de los extensionistas universitarios, voluntarios y protagonistas.

María Lucrecia Pérez Campos

luperezcampos@hotmail.com

Gretel Schneider

greschneider@gmail.com

Área de Comunicación Comunitaria
Facultad de Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER)
Argentina

Cuando a finales del año 2005 se inició el camino de la Hora Libre¹, comenzaba un itinerario de formación, experiencia y producción en relación a los mundos posibles en ámbitos de privación de libertad. Propuesto por el Área de Comunicación Comunitaria de la Facultad de Ciencias de la Educación (UNER), el equipo de planificación y producción de las diversas propuestas educativas y culturales está integrado por docentes, graduados y estudiantes de Comunicación Social y, en menor medida, de Ciencias de la Educación, Comunicación Visual y Trabajo Social.

Cerca de cumplir 10 años de intervención en contextos de encierro, reflexionaremos acerca del interés extensionista: los aprendizajes, la dimensión política de la transformación, las marcas de “ser palabrero”[i] y sumergirse en el enorme desafío de inventar, promover la creatividad y constituir y sostener una comunidad – un “nosotros”- en el ámbito violento, verticalista, disciplinar y cerrado de la institución carcelaria. Intentaremos dar cuenta acerca de los sentidos que conllevan -en la trayectoria de formación universitaria- el trabajo sostenido de extensionistas en diversas iniciativas pedagógicas y culturales en cárceles de Paraná, actividades que tienen la particularidad de ser gestadas de forma colectiva, “entre los de afuera y los de adentro”.

Las voces que aquí aparecen pertenecen a “lxspalabrerxs de afuera”, estudiantes voluntarios y protagonistas de este maravilloso e interminable camino de aprendizaje colectivo; por lo tanto, autores disparadores de estas reflexiones.

Atravesados por una experiencia novedosa y fundante en el ámbito de la Universidad Nacional de Entre Ríos, estudiantes y docentes aportan –desde la praxis- a un singular modo de vinculación entre Universidad – comunidad, construido en la trama compleja del Sistema Penitenciario.

Cuando conocer es concernos

La perspectiva científicista ha invisibilizado algunos procesos, a la vez que jerarquiza saberes y “descubrimientos”. Por esto los literatos, los cineastas, los músicos o los plásticos no son “científicos”, porque sus aportes no están basados en el rigor del método; tienen apego a sus miradas, sus percepciones –ya sean geniales o no-y, por ende, carecen de la “prudencia” que rige al paradigma científicista.

Sin embargo, los extensionistas y los investigadores, al igual que los artistas, producimos conocimiento, a la vez que un relato al intervenir en diferentes contextos. En este sentido, consideramos que “intervención” es un concepto complejo que permite pensar en las condiciones de posibilidad de nuestro trabajo, a la vez que da cuenta de dos sentidos interdependientes, entrelazados e inseparables entre sí.

a-La intervención como interacción: parte de un proceso de integración con el propósito de acompañar y facilitar procesos de transformación educativa y política. Como posibilidad de venir entre. Venir, estar, llegar a un contexto y sumergirse en él; se trata de una alimentación mutua que parte del diálogo, el encuentro, del poner en común.

La intervención tiene un tiempo de diseño y un tiempo de ejecución aproximado, pero éstos no son lineales y las relaciones que se establecen no pueden medirse. Por esto, la intervención es también devenir entre. El sujeto es en su contexto. El ámbito institucional, barrial, etc. no puede abordarse si no es mediante un acercamiento a los sujetos que lo conforman.

La intervención no puede pensarse a través de un sujeto modelo, sino a partir del sujeto inesperado, ese que en el encuentro permitirá que la planificación se modifique y enriquezca. Todos y cada uno deseamos en contexto, nunca en abstracto; y las posibilidades creativas siempre están conectadas con los deseos. Es decir, si vamos a llevar adelante una apuesta colectiva es esperable que los deseos de todos estén presentes en ella.

b-La intervención como reflexión: se trata de la posibilidad de conocer, de producir reflexión acerca de los procesos culturales en un ámbito determinado. Y ese conocimiento se da desde, en y a través de nuestra intervención. Es decir, podremos conocer el carácter de nuestra intervención en estos procesos.

La intervención es entonces, un lugar de certezas e incertidumbre, de construcción de nuevas preguntas y cambios de rumbo. El conocimiento que se construye -sin pretensión de universalidad- comienza con la escucha y la observación de las condiciones materiales de vida. A partir de la intervención se pueden trazar cartografías participativas que den cuenta de los diálogos culturales y de cómo se construye lo hegemónico y sus resistencias.

Conocimiento situado a partir de un espacio-tiempo local y una reflexión que tiende a algún tipo de transformación política. En este sentido, la intervención en comunicación comunitaria busca visibilizar los procesos que fluyen en los márgenes, en los ámbitos históricamente

postergados o expulsados. Visibilizar en este caso es resignificar, remover un orden, modificar lo establecido y poner en cuestión.

Concebimos la intervención en el sentido del artista. Creamos en tanto permitimos que la materia prima (la de lo social, colectivo, humano, etc.) nos sorprenda (sin ambición de controlarla), se transforme y nos transforme. A través de una forma de conocimiento que nos une a aquello que estudiamos, la intervención construye un relato y una poética.

Nuevas poéticas que son posibles en un aquí y ahora real y que pueden dar lugar a proyecciones, a miradas diferentes. En este sentido, bregamos por la multiplicación y multiplicidad de mundos posibles y porque la extensión pueda ser una aventura, sin encierros...

Yendo de la Facultad a la prisión

La intervención en las cárceles se enmarca en el trabajo del Área de Comunicación Comunitariaⁱⁱ, desde donde surge la línea de trabajo en terreno y de reflexión teórica “Comunicación en ámbitos de reclusión”, en la cual se inscribe este Proyecto de Extensión que venimos desarrollando desde hace 9 añosⁱⁱⁱ. Entendemos la “comunidad” como el contexto socio-espacial y ético de trabajo, y a la comunicación como una dimensión de la vida cotidiana. En este sentido, los ejes que atraviesan todas las acciones son: La visibilización de la dimensión comunitaria, es decir, la toma de conciencia sobre la manera en que la pertenencia a determinada comunidad constituye la propia subjetividad e interviene en la conformación de la propia identidad; y la valoración de la comunicación y su potencial en el fortalecimiento de los procesos comunitarios orientados a la transformación de ciertas condiciones de existencia. El horizonte político del ACC tiene que ver con la posibilidad de orientar procesos de resignificación de las relaciones que se desarrollan en y con los diferentes ámbitos comunitarios, potenciando los sentidos de pertenencia; en los cuales se enmarcan, a su vez, las necesidades y/o deseos de participar en proyectos comunes orientados por intereses colectivos de transformación. Reconociendo que comunitario no es sinónimo de homogeneidad ni armonía sino que supone la diversidad y el conflicto, el trabajo desde el ACC, considera a éstos como elementos productivos a tener en cuenta en los procesos de reconocimiento, formación y transformación.

De esta manera se completa un complejo e interactivo proceso de producción de conocimiento sobre los mencionados campos de la Comunicación y Educación. El momento de las prácticas, lejos de estar separado de la construcción teórica, es concebido como uno de los momentos principales de las múltiples formas del conocimiento.

Desde el ACC -y en este ámbito en particular- venimos preguntándonos sobre las articulaciones posibles entre comunidad, Universidad, el sentido político de la intervención y

sobre las transformaciones que, a nivel de las subjetividades, operan en sus protagonistas: los “destinatarios” de las prácticas y los “promotores” –docentes, estudiantes, graduados- de las mismas^{iv}.

Así, en el marco de un Proyecto de Investigación[iii], estamos preguntándonos acerca de cuál es el sentido que tienen las experiencias en comunicación comunitaria para los sujetos que participan de éstas y de qué manera estos procesos intervienen en la conformación de subjetividades. ¿Qué transformaciones se pueden identificar a nivel individual, comunitario e institucional a partir de las prácticas de intervención desarrolladas por el ACC? ¿Qué motiva a lo/as promotore/as a desarrollar actividades de comunicación comunitaria?

Después de casi diez años de intervención sociocomunitaria en las cárceles de la ciudad de Paraná, indagamos entonces acerca de las expectativas que mueven a los estudiantes y graduados a sumarse a un proyecto de comunicación comunitaria, en el marco de las carreras de Comunicación Social y Educación.

Como vivencia de formación

Entrar a una institución como la cárcel no es una situación que pase desapercibida en los trayectos de vida (de quienes llegan procesados o condenados ni tampoco de quien llega a trabajar); y por esto es necesario “comprender como “vivencian” sus vidas y su realidad, y como construyen (y construimos) sentidos y valores a partir de la propia existencia y la experiencia de vida, tanto desde un hipotético “nosotros” como en la mirada dirigida hacia los “Otros” (VIZER).

Algunos/as de ellos/as se acercaron a partir de la necesidad de concretar sus Prácticas Curriculares o sus Tesis de grado o posgrado, aunque “luego esta inquietud se fue desestructurando y movilizando aspectos más profundos que tienen que ver con los vínculos que establecemos con otros. Vínculos afectivos, solidarios, hospitalarios en el sentido de hospedar al otro en nosotros, en encuentros donde la alegría es una constante para sostenernos.” (Andrea)

Sin embargo, aparece frecuentemente la necesidad de tener una experiencia que conecte la formación académica –que se considera insuficiente- con “lo real”.

“Mi arribo fue en el momento en el que volvía a la Facultad luego de haberme despedido de ella un tiempo atrás pensando en que quizás no volvería más. Me acerqué un poco en una especie de reconciliación con la carrera y otro poco por una búsqueda personal que me significó aprender que la comunicación no sólo se daba a través de los medios tal como yo **los** conocía, sino hacer valer nuestra palabra desde otro lado, no como una palabra mediatizada, sino como producción de sentidos”. (Alejandra)

“Lo que me alegró fue que se podía hacer radio de una manera diferente, no en el estudio, grabando como lo hacíamos en la Facu, sino en forma de Taller con la participación colectiva.”

(Anita)

Muchos de ellos tienen una militancia en el campo de lo social y necesitaban que la carrera que habían elegido les ayudara a dirigir su vocación transformadora. Intuyen –saben- que la comunicación, en tanto dimensión de la vida social, fortalece los lazos sociales y construye comunidad.

“Yo en ese momento, en mis primeros años, sólo pensaba en aprobar, más allá de que ya tenía participación en algunos proyectos colectivos (...). Ya tenía un camino recorrido, pero siempre fuera de la FCE. Nunca me había planteado la Universidad desde otro lugar que no fuera el meramente académico. Cuando estaba terminando de cursar tercer año, llegó un punto en el cual no sabía que quería hacer de mi vida. No sabía para qué estaba estudiando Comunicación, qué quería hacer con la carrera y todavía no había encontrado dentro de la Facultad un lugar (...) Algunxs tenían sus preferencias por tal o cuál cátedra y aspiraban a ser ayudantes, auxiliar alumnx, etc. Yo estaba como en un Triángulo de las Bermudas”. (Dominique)

“Buscaba un lugar y lo encontré. Encontré un espacio y una razón por la cual luchar.” (Amilcar)

Ahora bien, pero ¿por qué la cárcel?

La Unidad Penal N° 1 “Juan José O'Connor” es una cárcel de jurisdicción provincial que está ubicada en territorio urbano de la ciudad de Paraná, Entre Ríos. Es un edificio de más de 70 años y en galpones que se han ido construyendo a medida que ha ido creciendo la población carcelaria. Actualmente, los detenidos viven en condiciones de hacinamiento ya que las instalaciones tienen capacidad para 300 hombres y se encuentran alojados más de 450. Esto la convierte en la cárcel más grande de la provincia.

La cárcel está instalada en un predio que cuenta con espacios verdes para la recreación, como una cancha de fútbol y también para la producción, como la huerta y los criaderos de animales. Estos espacios contrastan con el blanco de las paredes pintadas a la cal, envueltas en alambre de púas que conforman oficinas, guardias, pabellones, talleres, celdas de castigo, etc.

El personal penitenciario habitualmente viste de gris y esto hace que la población penal no pueda llevar prendas de este color. La vigilancia está presente desde todas las direcciones posibles. Celadurías en los cuatro puntos cardinales y la oficina central donde el oficial jefe de guardia concentra el monitoreo de todo el movimiento, con el registro del sistema de cámaras y en comunicación con cada una de las casillas de control.

Los pabellones son muchos, algunos más pequeños y cerrados; otros tienen contacto con el aire libre. En general, dividen los espacios con frazadas o con lonas para lograr un poco más de privacidad, sobre todo para recibir visitas y para ver televisión.

La enorme manzana de la prisión se presenta como enigmática aún para los vecinos del barrio. “Tenía muchas ganas de conocer ese lugar. Viví toda mi vida a dos cuadras de la cárcel de Paraná, y me di cuenta que no sabía absolutamente nada de ese lugar: ni cómo era por dentro, ni las actividades que realizaban, si pasaban cosas interesantes...nada. Pasaba por allí, todos los días y lo único que sentía era que allí había personas “malas” que no debían salir. Una idea con la que lamentablemente crecemos y que reproducimos pero que afortunadamente podemos cambiar en algún momento. Tome esta experiencia, como un desafío... hasta para mi forma de pensar” (Elina)

“Me interesó mucho la mirada y el trabajo que estaban haciendo en el penal. También me sorprendió que la propuesta viniera desde la Universidad. El año pasado pensé en la posibilidad de entrar en el grupo por una doble situación: por un lado volví a la FCE después de 10 años con la carrera Tecnicatura Universitaria en Edición; y por otro, un amigo de mi barrio entró en la UP N°1 y empezó a mandarnos cartas en las que contaba cómo vivía, y era mucho más tremendo de lo que había imaginado.” (Gretel S.)

Aprender haciendo

Un espacio de intervención sociocomunitaria desde la Universidad implica una instancia de aprendizajes “no formales” que se relacionan –y dan sentido- a los recorridos curriculares de las carreras de Comunicación, Educación y Trabajo Social.

Indagados acerca de los saberes adquiridos en este proceso, coincidimos en la certeza de que “no paramos de aprender”, ya que la experiencia nos sorprende con múltiples desafíos a resolver y que además nos atraviesa desde lo sensorial, emocional y no sólo cognitivo, dando cuenta de la complejidad del campo.

“¿Qué saberes me llevo? Todos! Aprendí que la academia mucho puede decir, pero en la práctica la realidad es otra cosa. La cara opuesta de la moneda. Aprendí que se hace teoría en la práctica, en el hacer. En la reflexión.” (Amilcar)

“Considero que apenas comienzo a acercarme a un mundo que desconocía (...); el contexto de encierro es un espacio donde las dimensiones para moverse son otras a las conocidas.” (Andrea).

“Me llevo muchísimos aprendizajes que me enriquecen como persona, nuevas lecturas, nuevos compañeros, nuevas palabras, nuevos modos de relacionarse.” (María)

“Este año el aprendizaje fue incontable... pero podría resumirse en que las paredes no son las mismas sin esos murales hermosos; la cárcel, gris, oscura, olorosa, sigue funcionando si no vamos... pero que lindo queda cuando aunque sea un poquito, una pequeña porción podemos cambiar y dar color, construir, compartir... Sin darnos cuenta, ellos dejan una marca en nosotros y nosotros en ellos. Cada vez me convenzo más que solo, encerrado, rodeado de libros no se experimenta la comunicación... y la comunicación no son sólo medios, periodistas, noticias, etc. Sin darme cuenta, caminar en este proyecto me llevó donde siempre quise llegar: el trabajo comunitario, la planificación en equipo, las alegrías y tristezas en común, la pertenencia... Hoy me siento una Palabrera y *Radio Chamuyo es un orgullo*”. (Anita)

“Aprendí muchísimo sobre cómo trabajar mejor comunitariamente (...); también sobre desde dónde pararme en la Universidad, como estudiante y como futura comunicadora. Descubrí otras formas de hacer comunicación y eso me fue guiando y acompañando en otras decisiones que tomé frente a mi carrera y también en otros ámbitos no formales. Me abrió un abanico de posibilidades en lo profesional que no imaginaba. También pude trabajar sobre ciertos prejuicios o ideas del sentido común, interrogantes que tenía sobre las cárceles y sobre el contexto de encierro en sí. Esta experiencia me ayudó profesionalmente a acercarme al perfil de la comunicación/educación y me dio herramientas para poder trabajar desde una forma más horizontal tanto en lugares formales -la escuela por ejemplo- y no formales - como el barrio. (Dominique)

Claro que no vamos vacíos al campo, sino que ponemos en juego todos los saberes y experiencias personales y profesionales.

“Pude poner en juego saberes vinculados a la comunicación comunitaria, técnicas de registro, conocimientos que brinda la sociología, la antropología, las relaciones interpersonales, vínculos que el comunicador tiene con el espacio de trabajo. (María).

...“todos los recursos que tenía para comprender, aprender, construir y deconstruir, tengo que decir que no me alcanzaron, es por eso que la búsqueda por este intercambio sigue. La experiencia me suma en todos los aspectos de mi vida, también en el profesional, pero casi como por rebote, la experiencia no te deja parado en el mismo lugar, te va corriendo, te va interpelando, y siempre desde lugares distintos.” (Alejandra)

“Los aprendizajes son varios, aprendemos mientras trabajamos con ellos, cuando preparamos los temas o actividades. Este año aprendí fotografía, a hacer una cámara estenopeica, a pintar murales”... (Marina)

Estas palabras dan cuenta de lo aprendido, mucho ha quedado en nuestro “instinto” y se pueden percibir al momento de resolver de situaciones conflictivas en forma colectiva, o en la serenidad con la que hemos aprendido a considerar algunos escenarios que se nos presentan. Además, hemos ejercitado el cuidado y la contención, tanto del equipo extensionista como de los destinatarios del proyecto, reflexionando y tomando decisiones en conjunto.

Pequeñas resistencias

El objetivo de La Hora Libre ha sido contribuir a garantizar, desde la Universidad y junto con otros actores sociales, el derecho a la educación y a la cultura en los ámbitos de reclusión.

Toda transformación personal –aprender, cambiar de perspectiva, combatir prejuicios, emocionarnos- conlleva una transformación política, dado que nos dejamos atravesar -a la vez que modificamos e incidimos en el campo- por la complejidad de la vida social y la singularidad de los diferentes escenarios. En este caso, nuestra lucha ha sido “desentrampar” y generar líneas de fuga; construir realidades posibles a través de lo artístico, recuperando sentidos y construyendo otros nuevos.^v

“Considero que la intervención del Proyecto es y será una ventana a estos mundos posibles, ya que si bien puede haber talleres de formación, puede estar la Escuela y la Facultad presentes, el espacio para el diálogo, la imaginación y la creatividad creado por los palabreros, es la jaulita abierta y sin barrotes donde entra y sale la risa, los sueños, las fantasías y otros mundos posibles. Pensar un espacio de cambio, por el sólo hecho de brindar la palabra, la escucha a quienes les son negadas, cualquier forma de expresión significa una apuesta política; significa pensar formas de transformación, acercarse a la palabra es reconocimiento, es identidad; comunicar es ser.” (Alejandra)

“Se trata de reconocer que hay un *afuera* de la Facultad; que la actividad de Extensión abre puertas para reconocernos a nosotros mismos en otros escenarios. El Proyecto es una apuesta política; hay una clara idea de transformación, de crear un espacio común donde los sujetos privados de su libertad puedan ser menos vulnerables al sistema que los llevó hasta ese lugar.” (Andrea)

“Me gustó sentir que estaba aportando en modificar la perspectiva que se tiene sobre los presos, la imagen negativa y violenta que se despliega en los medios y en las representaciones sociales del común. Las condiciones de vida en las cárceles son horrendas, muchas situaciones me causaron angustia, entre ellas descubrir que los chicos no tienen un lugar común para compartir ya sea el desayuno, el almuerzo, la merienda, unos mates. Sólo comparten el hacinamiento en el pabellón, reciben a sus visitas en este mismo hacinamiento, ¿cómo

podemos hablar de ‘reinsertarse en la sociedad’ si tenemos a estas personas viviendo en estas condiciones?” (Ivón)

“Lo que más me gustó de la experiencia fue, en primera instancia, el grupo que conformamos, las ganas y las fuerzas de luchar por nuestras convicciones, el nunca bajar los brazos y seguir soñando! Generando un cambio, nuestro cambio. A la par de esta cuestión, me gustó mucho también más que nada, sentir que lo que hacemos realmente sirve, tiene un fin, saber que a una persona que está privada de su libertad, aunque sea dos segundos, le pudimos sacar una sonrisa, pudimos abstraer su mente muy, muy lejos de allí. Me cambió por completo. Una vez que entrás en un penal es muy complicado que veas el mundo cotidiano, las interrelaciones personales, igual que antes. La libertad misma de la que gozo y más de una vez naturalizo.”

(Amilcar)

“Cambió en cierto modo la mirada que tenía acerca de ese espacio de encierro, cuando no se está allí se pueden pensar muchísimas cosas erradas. Considero que cambió mucho en la vida de los palabreros y las palabreras, esa ruptura de la monotonía. Ellos y ellas valoraban enormemente esa irrupción en el día a día, nos lo decían siempre. Es una apuesta política porque apunta a un cambio, a una modificación, es sumamente comprometido y con convicciones fuertes. Con premisas e ideas firmes, planificado, pensado especialmente para este espacio.” (María)

“Casi siempre -y sabiendo que cada vez estoy más cerca- cuando pienso que voy a ser docente, y como muchas profesiones, voy a encontrarme con otros, distintos a mí, que sufren, sienten, se expresan, desean. Este grupo humano de personas me permite poder trabajar con todas estas cuestiones. Trabajar sobre los conflictos, resolverlos, nombrarlos, es una parte de la profesión del docente y de todo aquel que trabaja con otro. Además al igual que toda actividad que nos moviliza, que nos atraviesa de alguna manera, se convierte en una actividad política. (Elina)

“Creo que es muy importante el trabajo en cárceles, resistiendo, desde diferentes lenguajes y formatos, a todo sistema o institución total violenta. Resignificando y disputando los sentidos que construye el imaginario social, los medios de comunicación y también las diversas instituciones. (Dominique)

La trama y el conflicto

No todo es disfrute y logros en el camino de la intervención social. Es, más bien, en los espacios de privación de la libertad, un tránsito por el dolor. La trama está tejida de conflictos y, por tanto, de motivos para superarlos.

“Creo que no hay cosa que no me conmueva o no me atraviese cuando entro en cualquier Unidad Penal. Me conmueve y me interpela mucho más la Unidad Penal de mujeres. Realmente me pone mal. Veo sus caras, sus gestos tan desanimados, tan estáticos como su cuerpo. Y me llena de tristeza su indiferencia, sus ganas de nada, su conformismo. Siento que estamos todo el tiempo remándola y, a veces, hasta forzando algunas cosas y me desespera un poco esa idea. Por supuesto, esto se debe a todo lo que atraviesan a las mujeres privadas de su libertad; pero es mi deseo que algún día se pueda dar un vínculo mucho más fluido.”

(Dominique)

“La experiencia me interpeló de las miles maneras que uno pueda mencionar, como mujer, como hija, como ciudadana cómplice del aparato carcelario y “justiciero”, como comunicadora, y como mucho más. Me conmovió desde muchos lugares, principalmente por pensar de la manera más ilusa que estaba inmersa en un mundo que había dado pasos enormes en igualdad de derecho y oportunidades.” (Alejandra)

... “saber por todo lo que pasaban las chicas para disfrutar del cine, enterarme de la pérdida que sufrió de una de las chicas por dormir en el piso congelado de invierno, todos fueron situaciones que me sacaron el ánimo”. (Andrea)

“Cuando salgo del taller, en el cole he pensado que volver a la casa es algo que todo el mundo quiere. Nosotros tenemos mucha suerte porque cuando volvemos tenemos un lugar seguro donde acudir, una familia que nos espera, un trabajo... Y la mayor parte de los muchachos en la cárcel no tiene esas cosas. Al mismo tiempo, cuanto más tiempo están en prisión, peor. Si han pasado muchos años en la cárcel, esa es la única comunidad y la única sociedad que conocen. Me conmueven y preocupan los riesgos que hay dentro de esas paredes grises. Riesgo de morir por sobredosis, desangrado, riesgo de marcarse de por vida, riesgo de perder la cabeza, riesgo de no volver a ver a los tuyos, perder todo lo que eras. Riesgo de acostumbrarte a vivir sin vivir, y nunca más poder sentirte realmente vivo.” (Marina)

“Si algo me dio tristeza este año, fue ver a Papín de vuelta ahí dentro... que los encierren una y otra vez es algo interminable y doloroso; me apena, demuestra una vez más que esas cuatro paredes no cambian su situación de vida, su contexto, su barrio, sino que empeora mucho más sus conductas y hábitos.” (Anabel)

“...me sentí en contradicción; ya que pienso que ciertas cosas hay que denunciarlas, pero a la vez es cierto que desde nuestro lugar no tenemos todos los recursos. Por un momento perdí la claridad para identificar desde qué lugar nos paramos para “intervenir” en las Unidades Penales. Este tipo de cosas son las que me ponen mal, me generan impotencia. Que sigan muriendo misteriosamente pibes en las cárceles, que sigan viviendo (o mejor dicho

sobreviviendo) en un sistema injusto, violento... que lxschicxs salgan y vuelvan a caer”...
(Dominique)

Lo inolvidable y la “Fábrica de sueños posibles”

Aquellos momentos que resultaron “inolvidables” tienen la virtud de anclar las experiencias más positivas en una construcción de sentidos que contiene, fortalece e impulsa otros múltiples sueños posibles.

Finalizar un ciclo, percibirse como protagonista de un logro compartido alimenta las fuerzas y las convicciones. De allí la importancia que se le otorga a las fiestas de cierre como la inauguración de los murales, Radio Abierta Chamuyo Fm-, la colación de la Escuela y a las celebraciones por el Día de la Madre, por ejemplo. Las emociones en la cárcel siempre están a flor de piel; todos lxs que intervenimos allí somos afectados y afectamos a su vez, de alguna manera a lxsinternxs. Miradas, gestos, palabras, silencios, todo es registrado, algo nos están diciendo, algo decimos...

Ser parte de *Mundos y Miradas posibles* permitió encontrar un nuevo sentido al espacio académico; renovar las perspectivas e instalar nuevas preguntas. Significa apostar a generar diversas experiencias que sean significativas para nosotros y para los otros con quienes trabajamos. La tarea de extensión nos hizo vivir a la cárcel como un lugar para aprender y -sorprendentemente- para jugar, alimentar el disfrute colectivo con quienes atraviesan esa circunstancia, y proyectar un futuro menos sufriente.

Estas son algunas de las palabras que pronunciaron lxs palabrers de adentro”, lxs promotorxs ante esas vivencias:

“Lo que más me gustó, fue sentir que formaba parte de un colectivo con intenciones de hacer común algo con otros; nuestros pensamientos, sentimientos, nuestra visión del mundo, y compartir ideas pudiendo aceptarlas, rechazarlas o manteniéndolas indiferentes.” (Alejandra)

“Para mí, el Día de la Madre fue un antes y un después en la experiencia palabrera, pudimos ser espectadores de lo libre, lindas, y desprejuiciadas que pudimos ser todas en una gran pista de baile espontánea dentro de un contradictorio contexto de encierro; olvidarnos por un momento de dónde estábamos y que nos atravesara como un rayo la música y la alegría. Fue uno de los momentos en el que pude dar sentido al nombre del Proyecto *Mundos y Miradas posibles*... Además, la celebración palabrera rodeados del color de los murales, de música y las voces emocionadas de los muchachos fue, de alguna forma, la devolución después de tanta tristeza e injusticia. En un año que ha tenido sabores dulces y amargos siempre quedarán los logros y los momentos más lindos” (Andrea)

“Lo que más me gustó fue formar parte de algo tan importante, acercarme a este otro mundo que a veces da miedo por el simple desconocimiento. Me conmovió de una hermosa manera, con ganas de seguir participando porque aún hay mucho por hacer y quiero seguir formando parte. Me conmovió una imagen: *Samba na esquina* (grupo musical) bailando a puro color, con el fondo de pañales colgando y una oficial intensamente gris con su arma vigilando desde las alturas.” (María)

“Lo que más me gustó/a... ay! son varias cosas... gestos de cariño hacia nosotros y el reconocimiento de parte de ellos de saber qué hacemos un recorrido y dejamos cosas para llegar a los encuentros. También me gustan los festejos: de cumpleaños, de buenas noticias (cuando nos enteramos que alguien salió o fue padre, por ejemplo) o de que algo nos salió bien (por ejemplo las estenopeicas).” (Marina)

Solemos decir que un momento feliz en el presente abre una puerta de esperanza en el futuro; son esos momentos inolvidables plenos de significados.

“Situaciones inolvidables hay muchas. Haber estado cuando Gerónimo nos contó que había nacido su hija... ¡qué momento más inolvidable y feliz! ... las situaciones más inolvidables fueron las más felices, como la foto donde estamos empezando a pintar el mural”... (Ivón)

“La experiencia inolvidable sin dudas, va a ser el día de la entrega de certificados del Taller de Fotografía... Argentina había ganado y pasaba a la final del Mundial; estaban exhibidas las fotos que ellos mismos habían sacado como en una galería de arte; el encargado del Servicio Penitenciario llama a Gerónimo para decirle que había sido papá!!! ¡Por primera vez, de una nena!... Los abrazos en ese lugar que concentraron y vi caras de plena felicidad, todos gritábamos y festejábamos como nunca... eran muchos sentimientos juntos... la alegría estaba presente fue una verdadera FIESTA!!! (...) Me alegra ir al acto de fin de curso y verlos en la Bandera o participando una banda de música; me alegra ver sus fotos en los pasillos de nuestra Facultad. (Anita)

“Me emocionaron muchas cosas. Fue inolvidable vivir el pasado Mundial de Fútbol juntos, sentirnos tan cerca en ese sentimiento sobre los colores de la Patria. Cantar y saltar, sentirnos cerca del seleccionado alentando así estemos en un salón, presos. Con ello, la llegada de la hija de Gerónimo, sus ganas de compartir la noticia con nosotros. Me conmovió que Tico vuelva, que su conexión a la Radio Chamuyo sea tan fuerte y amorosa. Me emocionó cada vez que nos encontramos con algún muchacho o chica en la calle, cualquiera de nosotros. También las ganas de que empiece la película cada sábado, las risas de comedia, los aplausos, los mates dulces.” (Gretel)

Además de coincidir en la alegría que provocan los eventos festivos - las radios abiertas, la entrega de certificados, los murales, la radio- , coincidimos en destacar los procesos que todo esto conlleva y que implica un crecimiento para todos, encuentro por encuentro.

“Lo que más me gustó fue esa facilidad y esa sintonía que tenemos la mayor de las veces cuando pensamos actividades o intercambiamos ciertas ideas. Por supuesto que todos tenemos diferentes aportes y eso enriquece el trabajo, pero en sí el grupo es bastante abierto y se genera un espacio en donde todos podemos tomar la palabra, proponer, etc. Me gustó muchísimo la Radio Abierta, creo que fue lo que más me gustó. Me sentí muy feliz y realmente sentí que organizado, todos cumplimos un rol y había un ambiente de comodidad, compañerismo, unión y también compromiso.” (Domi)

También los momentos más íntimos, de conversación y conocimiento mutuo dejan sus marcas indelebres en los palabras: “Una escena que me resultará inolvidable fue aquella charla bastante personal con el Chavo. Siendo la primera vez que tenía un contacto cercano con él, así como la confianza que logramos construir en un breve lapso de tiempo. Mates van, mates vienen, la vida, el barrio, las drogas y la delincuencia, el papá, la mamá, y la importancia de un horizonte de expectativas, proyectos y sueños.” (Amilcar).

“Me alegra compartir un mate con los muchachos, me alegra que se escuchen nuestros nombres cuando entramos, que tengamos charlas sobre su familia y amoríos; me alegra que en el Taller somos todos libres y que digamos #NiMeLaComenté cada vez que terminamos una oración!” (Anita)

Las escenas inolvidables son como fotos que se quedan prendida en la memoria: Las lágrimas de un hombre agradeciendo nuestra presencia; el reconocimiento por las tardes de cine invertidas en la Unidad de mujeres; las palabras en la Radio Abierta; escuchar a un interno leer una poesía; la primera foto del mural con todo el equipo; la tarde de estenopeicas en el patio abierto y las telas de colores colgadas; el día en que alguien recuperó su libertad... la noche en que jugamos y cantamos mientras esperábamos la película...

Dos escenas relatadas por Elina y María respectivamente, resumen la magia de algunos momentos significativos.

“Pensando en una situación inolvidable, son muchas pero voy a mencionar una. En el penal de mujeres, sábado a la noche, lluvia, ideal para ver una peli con las chicas. Comenzamos a organizar el lugar, las sillas, conectar el cañón, el equipo de sonido, la compu. Sucede que por algún motivo que desconozco la peli no estaba grabada en el CD. Por lo cual, no había peli para ver... Los palabreros nos preguntábamos qué haríamos. Pensé si en mi casa no tendría algún CD con películas para ir a buscarlo, estaba segura de que no. No se nos ocurría una idea, así que nos pusimos en ronda a charlar, tomar mate mientras nos lamentábamos por lo de la peli.

Seguía lloviendo profusamente. En algún momento alguien dijo la palabra mágica “videoclub”. Enseguida me paré, y dije que a pocas cuadras estaba el Rocamora. Hacía años que no alquilaba una película, pero supuse que seguía siendo socia. Gretel se calzó unas chancletas prestadas (por una de las chicas) y, con paraguas, rayos y centellas cayendo del cielo corrimos 6 cuadras hasta al videoclub. Nos morimos de risas todas. Pero finalmente pudimos ver una peli. (y las chancletas salieron a la calle, un paseo en libertad!)” (Elina)

“Una escena inolvidable: La escena del “pajarito” con Jorge: Se venían las fiestas, ya cerrando el año en la UP1, y Jorge empieza a hablar del “pajarito” y el curita que se escondió el balde con la bebida bajo la sotana y yo, tan inocente y tonta, pregunté: ¿el “pajarito” sabe a clericó? Todos empezaron a reír, con esas risas que se repetían por doquier en cada encuentro. Y ahí empezaron a explicarme las bondades del “pajarito” y todos los ingredientes que esa bebida lleva. A partir de allí un par de los muchachos empezaron a decirme “princesa”. ¿Por qué es inolvidable? ¡Porque siempre nos quedan cosas y cosas por aprender!” (María)

ⁱ La Hora Libre es el nombre elegido por los primeros integrantes y destinatarios del Proyecto de comunicación Comunitaria en cárceles iniciado en el 2005 (ACC FCE UNER)

ⁱⁱ El Área de Comunicación Comunitaria, Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Entre Ríos (FCE - UNER) fue creada en el año 2004 en la FCE, a partir de la inquietud común de un grupo de docentes, egresados y estudiantes de Comunicación Social, de impulsar a nivel local el desarrollo de los campos profesionales de la Comunicación Social y la Educación en relación con diferentes contextos comunitarios, principalmente con aquellos sectores y grupos marginados o excluidos. El ACC es un espacio donde los quehaceres académicos y profesionales se van enriqueciendo con las experiencias en terreno, las reflexiones, formaciones y actualizaciones constantes, así como con las producciones de materiales edu-comunicacionales.

ⁱⁱⁱ Nuestro trabajo en las cárceles ha sido financiado por el Sistema de Proyectos de Extensión Universitaria y, en dos oportunidades, del Proyecto de Voluntariado Universitario (SPU.)

^{iv} P.I.D. De qué hablamos cuando hablamos de comunicación comunitaria? Sistematización conceptual a partir de la experiencia del Área de Comunicación Comunitaria (FCE-UNER), dirigido por la Dra. Patricia Fasano y la Lic. Lucrecia Pérez Campos.

^v Para mayor información sobre la línea de Comunicación Comunitaria en la cárcel, ver www.chamuyofm.blogspot.com

Bibliografía:

CARBALLEDA, Alfredo (2002) La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales. Paidós, Buenos Aires.

GUBER, Rosana (2011) La etnografía. Método, campo y reflexividad. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

VIZER, Eduardo (2003). La trama invisible de la vida social: Comunicación, sentido y realidad, La Crujía, Buenos Aires.